

jas, y tres collares de cuentas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor que no valia docientos pesos: y mas truxeron vnas mantas, e camisetas de las que ellos usan, e dixeron, que recibiessemos aquello de buena voluntad, e que no tienan mas oro que nos dar, que adelante hazia donde se pone el Sol ay mucho, y dezian Culba, Culba, Mexico, Mexico, y nosotros no sabiamos, que cosa era Culba, ni aun Mexico tampoco. Puesto que no valia mucho aquel presente que truxeron, tuvimoslo por bueno, por saber cierto que tenian oro; y desde lo huvieron presentado, dixeron, que nos fuiessemos luego adelante, y el Capitan les dio las gracias por ello, e cuentas verdes: y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estauan en mucho peligro los dos navios, por temor del Norte, que es traucisa, y tambien por acercarnos hazia donde dezian que auia oro.

Sierras de San Martin cubiertas de nieve todo el año.

Rio de Alvarado.

Rio de Vãderas.

Rodelas de cochas de Tortugas.

Pueblo de la Rambla. Rio de San Antonio.

CAPITULO XII.

Como vimos el pueblo del Aguayalico, que pusimos por nombre la Rambla.

VELtos a embarcar, siguiendo la costa adelante, desde a dos dias vimos un pueblo junto a tierra que se dice el Aguayalico, y andauan muchos Indios de aquel pueblo por la costa con vnas rodelas hechas de conchas de Tortugas, que relumbrauan con el Sol que dana en ellas, y algunos de nuestros soldados porfianan que eran de oro baxo: y los Indios que las traian, iban haziendo grandes movimientos por el arenal, y costa adelante: y pusimos a este pueblo por nombre, la Rambla, y assi esta en las cartas del marrear. Eyendo mas adelante costeando, vimos vna ensenada, donde se quedo el rio de Fenole, que a la buelta que boluimos, entramos en el, y le pusimos nombre, rio de San Antonio, y assi esta en las cartas del mar. E yendo mas adelante navegando, vimos adonde quedaua el parage del gran rio de Guacaytenco, y quisieramos entrar en el ensenada que esta, por ver que cosa era, sino por ser el tiempo contrario: e luego se parecieron las grandes sierras neudadas, que en

todo el año estan cargadas de nieve; y tambien vimos otras sierras que estan mas junto al mar, que se llaman agoira de San Martin, y pusimoslas por nombre San Martin, porque el primero que las vio, fue vn soldado que se llamaua, San Martin, yezino de la Hauana. Y navegando nuestra costa adelante, el Capitan Pedro de Alvarado se adelantó con su nauio, y entró en vn rio, que en Indias se llama Papalohuna, y entonces pusimos por nombre, rio de Alvarado, porque lo descubrió el mesmo Alvarado. Allí le dieron pescado vnos Indios pescadores, que eran naturales de vn pueblo, que se dice Tlacotalpa; estuimosle aguardando en el parage del rio, donde entró con todos tres nauios, hasta que salió del, y acausa de aduer entrada en el rio, sin licencia del General, se enojó mucho con él, y le mandó que otra vez no se adelantasse del armada, por que no le auiesse algún contraste en parte donde no le pudiessemos ayudar. E luego navegamos con todos quatro nauios en conserua, hasta que llegamos en parage de otro rio, que le pusimos por nombre, rio de Vãderas, porque estauan en él muchos Indios con langas grandes, y en cada langa vna vãdera hecha de manta blanca, rebolandolas, y llamandonos, Lo qual dire adelante como passo.

Sierras de San Martin cubiertas de nieve todo el año.

Rio de Alvarado.

Rio de Vãderas.

CAPITULO XIII.

Como llegamos a vn rio, que pusimos por nombre, rio de Vãderas, e rescataamos ca-torze mil pesos.

YA Aurán oído dezir en España, y en toda la mas parte della, y de la Christiãdad, como Mexico es tan gran Ciudad, y poblada en el agua, como Venecia; y auia en ella vn gran señor, que era Rey de muchas Prouincias, y señoreaua todas aquellas tierras, que son mayores que quatro vezes nuestra Castilla, el qual señor se dezia Montezuma: e como era tan poderoso, queria señorear, y saber, hasta lo que no podia, ni le era possible; e tuvo noticia de la primera vez que ve-

Sierras de San Martin cubiertas de nieve todo el año.

Rio de Alvarado.

Rio de Vãderas.

A motequina le llaman pin-rado en vnos pa-nos todo lo que auia pasado con los primeros Españoles.

nimos con Francisco Hernandez de Córdoba, lo que nos acació en la batalla de Cochoche, y en la de Chapoton, y agora deste viage la batalla del mismo Chapoton, y supo que eramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos, e al fin entendio, que nuestra demanda era buscar oro a trueque del rescate que traian, e todo se lo auian lleuado pintado en vnos paños que haze de nequie, que es como de lindry como supo qiba-mos costa a costa azia sus Prouincias, mandó a sus Governadores, que si por allí aportassemos, que procurassent de trocar oro a nuestras cuentas, en especial a las verdes, que parecian a sus chalchihuites; y tambien lo mandó para saber, e inquirir mas por entero de nuestras penonas, e que era nuestro intento. Y lo mas cierto era (según entendimos) que dicen, que sus antepassados les auia dicho, que auia de venir gentes de azia donde sale el Sol, que los auia de señorear. Agora sea por lo vno, o por lo otro, estauan en pos a vela Indios del Grande Montecuma en aquel rio que dicho tengo, e o langas largas, y en cada langa vna vãdera enarbolada, y llamados, que fuiessemos allí donde estaua. Y desde vimos de los nauios cosas tan nuevas, para saber que podia ser, fue acordado por el General, con todos los demas soldados, y Capitanes, que echamos dos bateles en el agua, e q saltaron en ellos todos los ballesteros, e escopeteros, y veinte soldados, y Francisco de Montejo fue el primero que se vistió, e fomos que era de guerra, los q estaua en las vãderas, que de presto se lo hiziessemos saber, o otra qualquier cosa que se le hiciera. Y en aquella razon, quiso Dios que hazia bonança en aquella costa, lo qual pocas vezes suele acacer, y como llegamos en tierra, hallamos tres Caciques, q el vno dellos era Governador de Montecuma, e con muchos Indios de proprio, y tenia muchas gallinas de la tierra, y pá-de maiz, de lo que ellos suelen comer, e frutas que eran pinas, y capotes, que en otras partes llaman nãames, y estauan debaxo de vna sombra de arboles, puostas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y allí nos mandaron assentar, y todo por señas; porque Julianillo el de la punta de Cotoche no entendia aquella lengua; y luego truxeron braseros

de barro con asacas, y nos zahumaron con vno como resina, que huele a nieves. Y luego el Capitan Montejó se hizo saber al General, y como lo supo, acordó de seguir allí en aquel parage, con todos los nauios, y saltó en tierra con todos los Capitanes, y soldados, y de que aquellos Caciques, y Governadores se vieron en tierra, y conocie non que era el Capitan General de todos, a la yzanga le hizieron grande acatamiento, y se zahumaron, y él les dio las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mandó dar diamantes, y cuentas verdes, y por señas les dixo, que truxessen oro, a trocar a nuestros rescates. Lo qual luego el Governador mandó a sus Indios, y que tomasen de los pueblos comateanos, truxessen de las joyas que tenian a rescatar, y en seis dias que estuimos allí truxeron más de quinze mil pesos en joyas de oro baxo, y de muchas hechuras, e de aquelto deue ser lo que dicen los Coronistas, Francisco Lopez de Gomara, y Gualcabo Hernandez de Ouedo en sus Coronistas, que dicen que dieron los de Tlaxcala, y como se lo dixeron por relación, assi lo acriuen, como si fueran verdad, porque vista cosa es, que en la Prouincia del rio de Guayalico no ay oro, sino muy pocas joyas. Dexemos esto, y passemos adelante, y es, que romanos poseyeron en aquella tierra por su Magestad, y en su nombre Real el Governador de Culba, Diego Velázquez. Y despues de esto hecho, habló el General a los Indios que allí estauan, diziendo, que se queria embarcar, y les dio camisas de Castilla, y de allí tomamos vn Indio, que lleuamos en los nauios, el qual despues que entendio nuestra lengua se bolvió Christiano, y se llamó Francisco, y despues de ganado Mexico le vi casado en vn pueblo que se llama Sata-Fe. Pues como vino el General que no traian mas oro a rescatar, se auia seis dias que estauamos allí, y los nauios corrian riesgo por ser traueña el Norte, nos mandó embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos vna Isleta, que bañada la mar, y tenia la arena blanca, y estaua (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimosle por nombre Isla Blanca, y assi esta en las cartas del marrear, y no muy lexos desta Isleta Blanca vimos otra Isla mayor, al parecer que las demas, y estaua de tierra obra de leguas.

Rescatan por cuentas verdes, y otras nue-tras Españoles quinze mil po-sos de oro.

Error de los Historiadores, Gomara, y Ouedo.

Vn Indio se vá con los nuestros; bauri zafe, y llama-se Fe-cisor.

Isla Blanca.

Isla Blanca.

Isla Blanca.

Historia verdadera de la Conquista

Isla Blanca

Isla de Sacrificios

Isla de Sacrificios

Como llegamos al puerto de San Juan de Culva

Multitud de mosquitos

gua, y media, y alli enfrente della auia buca, y media, y alli enfrente della auia buca...

CAPITULO XIII

Como llegamos al puerto de San Juan de Culva

Desembarcados en vnos arenales hizimos choças encima de los maktos, y medanos de arena...

se llamaua Tezcatepuca, y e stauan alli quatro Indios: co matas prietas, y muy largas, con capillas como tracn los Dominicos...

Sacerdotes de Indios

Puerto de San Juan de Culva

acor

Capitan Grijalva mostró síe pre grãde valor

acordado, que lo embiassemos à hazer saber al Governador Diego Velazquez, para pue nos embiasse socorro: por que el Juan de Grijalva muy gran voluntad tenia de poblar con aquellos pocos soldados...

CAPITULO XV

Como Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, embió vn nauio pequeño en nuestra busca

Despues que salimos con el Capitan Juan de Grijalva de la Isla de Cuba para hazer nuestro viage, siempre Diego Velazquez estaua triste, y pefatiuo...

Christoval de Oliva por orden del Governador Velazquez

poral, y por no anegarse sobre las amarras, el Piloto que traian mandò cortar los cables, è perdiò las anclas, è bolbiòse à Santiago de Cuba, de donde auia salido, a donde estaua el Diego Velazquez...

CAPITULO XVI

De lo que nos sucedió costean do las sierras de Tustpa, y de Tustpa

Despues que de nosotros se partiò el Capitan Pedro de Alvarado para ir a la Isla de Cuba, acordò nuestro General, con los demás Capitanes, y Pilotos, que fuessemos costean do...

B 2 estân

Historia verdadera de la Conquista

están Tlspa, è caminando mas adelante vimos muchas poblaciones... y estarian la tierra adentro des,ò tres leguas, y esto es ya en la Provincia de Panuco: è yendo por nuestra naiegació llegamos á vn rio grande, que le pasimos por nõbre Rio de Canoas, è alli enfrente de la boca del surgimos: y estando surtos todos tres navios, y estando algo desenuddados, vibieron por el rio diez, y seis canoas muy grandes llenas de Indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanças, y vanse derechos al nauio mas pequeño, del qual era Capitan Alonso de Auila, y estua mas llegado á tierra, y dando le vna rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, echaron mano al nauio, como que lo querian llevar, y aun cortaron vna amarra, y puesto que el capitan, y los soldados peleauan bien, y trastornaron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y vallestas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes: por manera que boluieron con la mala ventura por donde avian venido: y luego alcamos ancoras, è dimos vela, è seguimos costa á costa hasta que llegamos á vna punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podiamos ir adelante: y el Piloto Anton de Alaminos dixo al General, que no era bien nauegar mas aquella derrora, è para ello se dieron muchas causas, y luego se tomó consejo de lo que se auia de hazer, y fue acordado, que diessemos la buelta á la Isla de Cuba, lo vno, porque ya entraba el invierno, è no auia bastimentos, è vn nauio hazia mucha agua, y los Capitanes desconformes, porque el Juan de Grijalua dezia, que queria poblar, y el Francisco Montejo, è Alonso de Auila dezian, que no se podian sustentarse por causa de los muchos guerreros que en la tierra auia: è tambien todos nosotros, los soldados, estauamos hartos, è muy trabaxados de andar por la mar. Así que dimos buelta á todas velas, y las corrientes que nos ayudauan, en pocos dias llegamos en el parage del gran rio de Guacacualco, è no pudimos estar, por ser el tiempo contrario, y muy avraçados con la tierra, entramos en el rio de Tonala, que se puso nombre entonces, Sant Anton, è

Provincia de Panuco

Rio de Canoas

Lo que sucedió en este rio.

Grijalua quiere poblar, y contradicte.

alli se dió carena al vn nauio que hazia mucha agua, puesto que tocó tres vezes al estar en la barra, que es muy baxa: y estando adereçando nuestro nauio, vinieron muchos Indios del puerto de Tonala, que estua vna legua de alli, è truxeron pan de maiz, y pelcado, è fruta, y con buena voluntad nõs lo dieron: y el Capitan les hizo muchos halagos, è les mandò dar cuentas verdes, y diamantes, è les dixo por señas, que truxessen oro à rescate, è que les dariamos de nuestro rescate, è traian joyas de oro baxo, è se les dauan cuentas por ello. Y desque lo supieron los de Guacacualco, è de otros pueblos comarcanos, que rescatauamos, tambien vinieron ellos con sus piecuelas, è lleuaron cuentas verdes que aquellos tenían en mucho. Pues demas de aquesto rescate, traian comunmente todos los Indios de aquella Prouincia vnas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza, è a manera de armaz, con vnos cabos de palo muy pintados, y nosotros creimos que eran de oro baxo, è començamos à rescatar dellas, digo, que en tres dias le huieron mas de seiscientas dellas, y estuamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, è los Indios mucho mas con las cuentas, mas todo salió vano, que las hachas eran de cobre, è las cuentas vn poco de nada. El vn marinero auia rescatado secretamente siete hachas, y estua muy alegre con ellas, y parece ser que otro marinero lo dixo al Capitan, è mandòle que las diesse: y porque rogamos por el, se las dexó, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo que vn soldado que se dezia Bartolomé Pardo fue á vna casa de Idolos, que ya he dicho que se dezia Casa. Quien es como quien dize, casa de sus dioses, que estua en vn cerro alto, y en aquella casa hallò muchos Idolos, è copals, que es como incienso, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificauan, è retrajan, è vnas arcas de maderá, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, è collares, è dos Idolos, y otros como cuentas, y aquel oro tomó el soldado para sí, y los idolos del sacrificio truxo al Capitan. Y no faltò quien le dió, è lo dixo al Grijalua, y se lo queria tomar;

matia. O... de se plantaron en la Nueva España.

Engañó de los nuestros con vnas hachas de cobre.

Cris, casa de Idolos, que los Indios usaban para el sacrificio.

Primeros naranjos como, y donde se plantaron en la Nueva España.

mar; è rogamosle que se dexasse: y como era de buena condicion, que sacado el quinto de su Magestad, que lo demas fuesse para el pobre soldado, y no valia ochenta pelos. Tambien quiero dezir como yo sembrè vnas pepitas de naranjas junto á otras casas de Idolos y fue desta manera: Que como avia muchos mosquitos en aquel rio, fuime á dormir á vna casa alta de Idolos, è alli junto á aquella casa sembrè siete, è ocho pepitas de naranjas que auia traído de Cuba, è nacieron muy bien; por que parece ser, que los Papas de aquellos Idolos les pusieron defensa para que no las comiesse hormigas, è las regauan, è limpiauan, del que vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traído aqui esto á la memoria, para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España: porque despues de ganado Mexico, è pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, tuuõse por la mejor prouincia, por causa de estar en la mejor commodacion de toda la Nueva España, así por las minas, que las auia, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos para ganados, è á este efecto se poblò de los mas principales Conquistadores de Mexico, è yo fui vno, è fui por mis naranjos, y trasfuselos, è salieron muy buenos. Bien se que diran, que no haze al proposito de mi relacion estos cuentos viejos, è dexallos he, è diré como quedarò todos los Indios de aquellas Prouincias muy contentos, è luego nos embarcamos, y vamos la buelta de Cuba, y en quarenta y cinco dias vnas vezes con buen tiempo, y otras vezes con contrario, llegamos á Santiago de Cuba, donde estua el Governador Diego Velazquez, y el nos hizo buen recibimiento: y desque vió el oro que traíamos, que seria quatro mil pesos, è con el que truxo primero el Capitan Pedro de Aluarado, seria por todo veinte mil pesos, vnos dezian mas, è otros dezian menos, è los Oficiales de su Magestad facaron el Real quinto: è tambien truxeron las seiscientas hachas que parecian de oro, è quando las truxeron para quintar, estauan tan mohosas, en fin como cobre que era, y alli hubo bien que reir, y de-

zir de la burla, y del rescate. Y el Diego Velazquez con todo esto estua muy contento: puesto que parecia estar mal con el pariente Grijalua, è no tenia razon, sino que el Alonso de Auila era mal acondicionado, y dezia que el Grijalua era para poco, è no faltò el Capitan Montexo, que le ayudò de mal. Y quando esto passò, ya auia otras platicas para embiar otra Armada, è á quien elegirian por Capitan.

CAPITULO XVII.

Como Diego Velazquez embió á Castilla á su Procurador.

Y AVN que les parezca a los lectores, que va fuera de nuestra relacion esto que yo traigo aqui á la memoria, antes que entre en lo del Capitan Hernando Cortes, conuiene que se diga, por las causas que adelante se verán, è tambien porque en vn tiempo acaecen dos, è tres cosas, y por fuerza hemos de hablar de vna, la que mas viene al proposito. Y el caso es, que como ya he dicho, quando llegó el Capitan Pedro de Aluarado á Santiago de Cuba con el oro que huimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velazquez temió que primero que el hiziesse relacion á su Magestad, que algun cauallero priuado en Corte tenia relacion dello y le hurtaua la vendicion: A esta causa embió el Diego Velazquez á vn su Capellan, que se dezia Benito Martinez, hombre que entendia muy bien de negocios, è á Castilla con prouincas, è cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, è se nombrava Arçobispo de Rosada, y para el Licenciado Luis Zapata, è para el Secretario Lope Conchillos, que en aquella razon entendian en las cosas de las Indias, y Diego Velazquez era muy seruidor del Obispo, y de los demas Oidores, y como tal les dió pueblos de Indios en la Isla de Cuba, que les sacavan oro

Vá Benito Martinez, Clerigo Capellan de Diego Velazquez, á España.